



# REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

NUMERO 12

JULIO - DICIEMBRE 2015

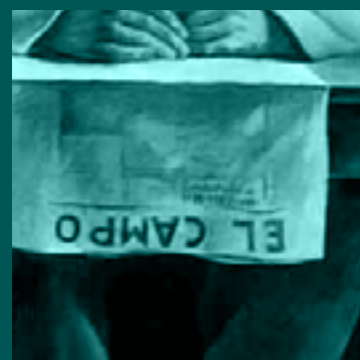
ISSN 2469-1860

DOSSIER:

CONFLICTOS Y DEBATES EN LA  
RURALIDAD LATINOAMERICANA

*Conflicts and debates over*

*Latin American rurality*



Colectivo  
de Estudios e  
Investigaciones  
Sociales

# REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

## NUMERO 12

JULIO - DICIEMBRE 2015

ISSN 2469-1860

**DOSSIER: CONFLICTOS Y DEBATES EN LA  
RURALIDAD LATINOAMERICANA**

*Conflicts and debates over Latin American rurality*



Colectivo  
de Estudios e  
Investigaciones  
Sociales

# **Aproximaciones teóricas a los conceptos de individuo y sociedad**

*Theoretical approach on the concepts of individual and society*

*María Soledad Schulze<sup>1</sup>*

*Fecha de recepción: 04/04/2016*

*Fecha de aceptación: 28/10/2016*

## **Resumen**

El presente artículo se propone como objetivo poner en discusión, desde diferentes perspectivas, dicotomías como las de individuo y sociedad, individuo y estructura social y conocimiento objetivo y subjetivo. Partimos del supuesto, que el proceso social ha tendido a la construcción de la individualización, y es por eso que estamos preocupados en poder desentrañar cuáles son sus implicancias en la diversidad representativa y en los comportamientos de los seres humanos. Dicho de otro modo, nos estamos preguntando sobre los procesos e instrumentos intervinientes en el desarrollo de la conciencia humana.

Palabras clave: Individuo; Sociedad; Conocimiento - conciencia.

## **Abstract**

From different perspectives, this article has the objective to put under discussion dichotomies such as individual and society, individual and social structure and objective and subjective knowledge. We assume, that the social process has tended to build individualization, and that is why we are concerned in trying to discover its implications for representative diversity and human being behavior. In other words, we are asking about the processes and tools involved in the development of human consciousness.

Keywords: Individual; Society ;knowledge -consciousness.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología UNMDP, Becaría doctoral CONICET, Doctorando UNQUI. Docente de la UNMDP. Correo electrónico: schulzesoledad@yahoo.com.ar

## **Introducción**

El presente artículo se propone como objetivo explorar las propuestas de algunas obras sociológicas como las de Norbert Elias (2011, 2012), Mannheim (1958), Merton (1995), Goffman (1994, 1995) y Bourdieu (1991) las cuales han puesto en discusión, desde diferentes perspectivas, dicotomías como las de individuo y sociedad, individuo y estructura social y conocimiento objetivo y subjetivo. Siguiendo a Norbert Elias (2011), podemos afirmar que el proceso social ha tendido a la construcción de la individualización, y es por eso que estamos preocupados en poder desentrañar cuáles son sus implicancias en la diversidad representativa y en los comportamientos de los seres humanos. Dicho de otro modo, nos estamos preguntando sobre los procesos e instrumentos intervinientes en el desarrollo de la conciencia humana.

Abordaremos esta problemática desde una perspectiva que enfatiza la relación entre la psicogénesis y la sociogénesis del comportamiento humano, en contraposición con aquellas perspectivas teóricas que conciben al conocimiento como una abstracción limitándose a construir generalidades inadecuadas que terminan por hacer inobservables aspectos del orden social. Asimismo, partimos del supuesto de que tales generalizaciones, basadas en dicotomías tales como individuo y sociedad, se constituyen en la base de las representaciones tendientes a la sacralización de la realidad por parte de los grupos sociales.

Por otra parte, interesa recuperar la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, quien retoma los aportes de Marx y Weber, para rastrear cómo los hombres piensan realmente y cómo el pensamiento funciona en la vida pública y política. Lo que motiva a la sociología del conocimiento es poder determinar la relación que se establece entre el pensamiento y la acción. Asimismo, Mannheim insiste en observar cuándo y dónde las estructuras sociales se cristalizan en las representaciones de las personas. La tesis de este autor es que existen estilos de pensamiento “que no pueden ser adecuadamente comprendidos mientras que sus orígenes sociales permanezcan oscuros” (Mannheim, 1958:53).

Por su parte, Merton (1995) entiende que es un error por parte de la sociología y de la psicología instalar imágenes que tienden a concebir al individuo y la sociedad como entidades separadas, sosteniendo que los impulsos biológicos determinan la conducta del hombre y que las fallas en la estructura social son la resultante de aquellos impulsos biológicos defectuosos. Merton, al igual que Mannheim, concibe que las conductas de los grupos sociales no se correspondan con tendencias biológicas diferentes, sino con la situación social en la que se encuentran. Desde esta perspectiva, se entiende que existen conductas, valores, normas, prácticas que pueden ser funcionales para algunos grupos mientras que para otros no.

Por último, se incorporan algunos aportes de Goffman y Bourdieu, específicamente a lo que hace a la construcción de la identidad, al cuerpo como territorio de poder, donde se objetivaban los *habitus*. Dichos trabajos permiten pensar al poder no solo como la coacción física, sino también como la constante disputa por instalar un conjunto de formas sociales e institucionales de normas, representaciones, valores que influyen y moldean los comportamientos.

La selección de los autores se debe a que todos ellos abordan la relación entre individuo y sociedad problematizando y explorando las relaciones sociales del poder. Asimismo, en tales perspectivas teóricas el cuerpo aparece como aquel territorio en disputa donde tales relaciones de poder se ven expresadas.

### **La relación entre las estructuras psicológicas individuales y las estructuras sociales**

Las investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas llevadas adelante por Norbert Elias (2011, 2012) abren un campo de estudio poco abordado: el de las relaciones sociales del poder y la necesidad de hacer observable la compleja relación que se establece entre las estructuras psicológicas y las estructuras sociales. Ambas estructuras son entendidas por Elias como aspectos interdependientes del mismo desarrollo.

Asimismo, introduce el concepto de *configuraciones* como instrumento

conceptual para flexibilizar las tensiones que se generan al hablar en términos de dicotomías como individuo/sociedad o como dominantes/dominados. Con el concepto de configuraciones se designa la estructura formada por seres humanos interdependientes, bien como grupos, bien como individuos. La sociedad cortesana, el Estado Nación, la familia, una fábrica pueden ser pensados como configuraciones específicas de hombres que pueden clasificarse y explicarse (Elias, 2012).

Elias va a insistir en que la sociología es la disciplina que debe enfrentar este tipo de problemáticas, dado que debe poder hacer “observable” las relaciones sociales, las posiciones sociales triunfantes que impulsan que determinado orden social no solo sea posible y se mantenga, sino que se amplíe y reproduzca. Asimismo, está preocupado por diferenciarse de la historiografía, que ha tendido a concentrar su mirada en el individuo concreto. Dando un paso más en esto y siguiendo a Elias, la sociología debería poder responder “cuáles son las características de una configuración de hombres interdependientes, que no solo hacían posible, sino necesario, que miles de hombres a lo largo de milenios o siglos, se dejaran gobernar, sin poder incidir en el control de la toma de posiciones” (Elias, 2012:23).

Para Elias, poder comprender la manera en que tiene lugar dicho poder absoluto, puede ser de gran ayuda para aclarar problemas más amplios sobre la dinámica social. Vale aclarar, que dicho poder es la resultante de una red específica de configuraciones, que impulsa la conservación del orden social.

Individuo y sociedad no son datos que existen con independencia uno de otro, como si se tratara de dos cuerpos con existencia separada cuyo estado neutral es el reposo, y que entran en relación solo *a-posteriori*; individuo y sociedad, psicogénesis y sociogénesis, remiten a dos aspectos de un proceso evolutivo social a largo plazo: el proceso de la civilización (Elias, 2011; 2012). Tanto Mannheim como Elias discuten con las tradiciones filosóficas clásicas que han instalado la idea del ser humano aislado, como un ser completa-

mente libre e independiente, como una personalidad cerrada que dependen de sí mismo en su interior, y que está separado de los demás individuos.

En esta línea es que problematizamos la imagen de un ser humano aislado respecto del exterior y de los otros individuos, dado que estamos frente a un callejón sin salida mientras sigamos considerando al individuo como ego y más allá de la sociedad; y a la sociedad como sistema por fuera de los individuos (Muleras, 2008). Concretamente Elias propone un modelo de ser humano como personalidad abierta, que en su relación con los otros posee un grado inferior o superior de autonomía relativa, pero nunca tiene autonomía absoluta o total, y de hecho en toda su vida el individuo se orienta a otros seres humanos y depende de ellos, primero por naturaleza y luego por socialización y aprendizaje social. En palabras de Elias, “la modificación de las configuraciones humanas depende muy estrechamente de la posibilidad de que experiencias que ha tenido una determinada generación se transmita, como saber social aprendido, a las siguientes generaciones” (Elias, 2012:34).

De este modo, se concibe a la sociedad como un entramado de interdependencias constituida por los individuos, entramado que modifica sus estructuras en procesos de larga duración histórica. La totalidad social no es concebida como una suma de individuos ni como una realidad superpuesta a los individuos, sino que es abordada como un sistema de interacción e interrelaciones que modifican a éstos en su misma estructura. De este modo, el desarrollo de las posiciones sociales que el individuo recorre desde su infancia, no es único ni irrepetible, en el mismo sentido que lo es el individuo que las recorre. Sin embargo, en dicho recorrido los individuos pueden establecer determinadas posiciones que se siguen manteniendo y que tienden a transmitirse como un saber generacional. De modo tal que desde el punto de vista del individuo es único, pero como hecho social es algo que se repite. Dicho esto, es posible comprender que hay unicidades e irrepetibilidades de diverso grado, y lo que en el ámbito de un grado es

único e irrepetible, puede desde otro grado verse como una repetición. Una misma configuración puede mantenerse durante muchas generaciones con un ritmo transformacional relativamente lento.

Entonces, si evitamos la reificación de la imagen dominante de un individuo y una sociedad como objetos asilados y autónomos, resulta esencial, para quien investiga, observar dichas configuraciones en acción, lo cual permite hacer observable la dependencia de unos hombres con otros. Y esto es así porque lo social se expresa a través de individuos en acción. Las acciones son el resultado de la articulación del doble carácter del proceso, es decir, la articulación de la psicogénesis y la sociogénesis.

Por su parte, resulta fundamental recuperar la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, quien retoma los aportes de Marx y Weber, para rastrear cómo los hombres piensan realmente y cómo el pensamiento funciona en la vida pública y política, sin desconocer las situaciones histórico-sociales concretas de las cuales emergen. En especial, la sociología del conocimiento de Mannheim ha logrado hacer observable la relación existente entre las prácticas sociales de los grupos, las relaciones sociales de las que forman parte y las diversas concepciones de mundo. Es decir que para el autor uno puede explicar y comprender los modos de conocimiento en relación a la estructura social que caracteriza cada momento histórico.

Por otra parte, encontramos que al igual que Elias y Merton, el enfoque de Mannheim confronta con el método de la psicología y la epistemología individualista que tradicionalmente habían explicado el sentido de los fenómenos culturales estudiando su origen en el sujeto y la psiquis individual (Muleras, 2008). Al mismo tiempo, pone en crisis la imagen de individuo aislado y autosuficiente, ya que concibe al conocimiento como un proceso cooperativo de la vida en grupo. Desde esta perspectiva, los seres humanos construyen modos particulares de pensamiento como respuesta a ciertas situaciones que experimentan por la posición social que ocupan. Es decir,



que según el autor, existen importantes puntos de contacto entre la posición social de determinados grupos y su modo de interpretar el mundo. Vale aclarar, para Mannheim, los grupos no son entendidos meramente como clases sociales, sino que por grupos entiende generaciones, grupos estatutarios, sectas, grupos de trabajo, entre otros.

Lo que motiva a la sociología del conocimiento, es poder determinar la relación que se establece entre el pensamiento y la acción. Asimismo, Mannheim insiste en que es central poder descifrar cuándo y dónde las estructuras sociales se cristalizan en las representaciones de los juicios. La tesis de este autor es que los diversos modos de pensamiento pueden hacerse observables una vez que podemos reconstruir la biografía de los sujetos, es decir conocer sus condicionamientos socio-culturales, demográficos, laborales, entre otros. Desde esta perspectiva, la manera en la que un conjunto de hombres conciben la realidad depende de una situación histórica concreta y de las formas de pensamiento provenientes no de los individuos aisladamente, sino de grupos determinados que según sea su posición, confrontan entre sí por mantener o cambiar el orden establecido, es decir, confrontan por imponer una manera de concebir el mundo.

Aquí puede establecerse un nuevo punto de contacto con las investigaciones de Elias, dado que ambos muestran la importancia de concebir al saber cómo algo que en parte es aprendido generacionalmente, y esto es así porque el pensamiento es colectivo. Las estructuras mentales se constituyen de manera diferenciada según sean las inserciones sociales e históricas que también son diferentes, es decir, que para que el pensamiento sea comprendido es necesario ver sus conexiones con las implicaciones sociales de la vida humana. Por su parte, Merton (1995) entiende que la familia es el principal canal por donde se transmiten las normas culturales a las nuevas generaciones. El saber que se transmite es aquel que han experimentado los padres, según sea la posición que ocupen en la estructura social. Sin

embargo, todos los grupos sociales están expuestos a la movilidad social, que de alguna manera implica un cambio en las costumbres y experiencias que se vivían generacionalmente. Este punto es trabajado por Mannheim cuando propone dos formas de cambio social: la horizontal y la vertical, que refieren a experiencias de movilidad social, que tienden a generar una multiplicidad de estilos de pensamientos. En especial, cuando el cambio horizontal es acompañado por el cambio vertical, es decir, un movimiento entre estratos. En palabras de Mannheim, “en el sentido de ascenso y descenso social, es sacudida la creencia en la validez general y eterna de las propias formas de pensamiento. El cambio vertical es el factor decisivo que lleva a las personas a la incertidumbre y al escepticismo acerca de su tradicional concepción de mundo” (Mannheim, 1958:58).

De este modo, es posible observar que la amplia diversidad en el plano del pensamiento, al igual que otras formas de conducta, no son algo que permanece estático, sino que cambian con el correr del tiempo según las circunstancias y contextos. Asimismo, el pensamiento, la producción de ideas, como formas de conductas entre tantas otras, no son algo que permanece aislado sino que se corresponde con una estructura social determinada. En síntesis, el pensamiento, las representaciones sobre lo real –en tanto formas de conducta– de los seres humanos, merecen ser pensados en relación tanto con las relaciones de producción, sus orígenes sociales y los procesos sociopolíticos y socioculturales que condicionan la estructura social.

Nuevamente, Mannheim y Elias tienen puntos de contacto fundamentales a la hora de presentar una propuesta metodológica que permita conocer a quienes investigan las concepciones del mundo de un grupo social, como su orientación a ciertos valores y propósitos en tanto inherentes a determinada posición social.

Por último, quisiéramos retomar algunos aportes de Merton dado que analiza las conductas que se desvían de la norma en relación a las estructuras sociales. El autor sostiene que la infracción de los códigos sociales

varía de sociedad en sociedad. El punto es poder visibilizar “cómo algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas de la sociedad para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista” (Merton, 1995:210). Sobre este punto, el autor sostiene que la estructura cultural determina, regula y controla los modos admisibles de comportamiento para alcanzar determinados fines.

En correspondencia con lo que venimos exponiendo, se entiende que los grupos sociales reaccionan de formas diversas, dado que todo grupo social ensambla sus objetivos culturales a reglas enraizadas en las instituciones o costumbres que vivencian como canales para alcanzar sus objetivos. Al autor le interesa detectar la génesis cultural y social de los diferentes tipos de conducta, entendiendo que el lugar que los individuos ocupen en la estructura determinará en gran medida la adaptación a esos valores (Merton, 1995). De este modo, es entendible que algunas manifestaciones dadas tengan consecuencias diferentes, funcionales y disfuncionales, para los individuos, los subgrupos y la estructura.

### **El cuerpo: territorio en disputa del poder**

Volvemos a retomar algunos aspectos de las investigaciones de Norbert Elias, que nos permiten pensar el modo en que el proceso civilizatorio supone una transformación del comportamiento y la sensibilidad humana. Según el autor, en las sociedades modernas el campo de batalla se traslada al interior de los seres humanos, dado que las coacciones sociales externas van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas. Incluso la violencia, que ya no se expresa solo a través de guerras o violencia física directa, tiende a internalizarse dado que existe una regulación social cada vez más estricta.

En esta línea, se concibe al poder como la capacidad de instalar acciones sobre otros, es decir, la manera en que determinadas acciones modifican otras (Marín, 1996). Sin embargo, no se piensa únicamente al poder como la coacción física, sino también como la constante disputa por instalar un conjunto

de formas sociales e institucionales de normas, representaciones, valores que influyen y moldean los comportamientos (Muleras, 2013). La violencia física directa para imponer un conjunto de acciones no es el único vínculo que construye o realiza poder. Como sugiere Izaguirre (2004:3) “una vez que se ha reproducido en forma recurrente la experiencia del ejercicio de la violencia en el sometido, suele ser suficiente con el ejercicio de la amenaza del uso de la fuerza”. Por tanto, el ejercicio del poder supone siempre herramientas destinadas a disciplinar los cuerpos de las clases y fracciones subordinadas.

De este modo puede afirmarse que la sociogénesis normativa guarda un correlato en la escala corporal subjetiva, expresando la creciente internalización del control normativo en el desenvolvimiento del proceso civilizatorio: el autocontrol emocional, propio de un proceso de individualización creciente. Sin embargo, vale aclarar que dicha regulación no se da de modo totalmente consciente y racional, dado que lo particular de esta transformación del aparato psíquico en el proceso civilizatorio es que desde las etapas más tempranas se va infundiendo a los seres humanos una regulación diferenciada y estable del comportamiento. Según Elias,

Aparece un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto (Elias, 2012:538).

Por su parte Merton (1995), que problematiza las fuentes sociales y culturales de las estructuras divergentes de la personalidad, entiende que las estructuras sociales ejercen una verdadera presión sobre ciertas personas para que sigan conductas conformistas o inconformistas. De todos modos, el margen de conductas permitidas por la cultura está limitado en forma estricta, de modo tal que para el caso de las conductas anómalas, que rechazan manifiestamente las normas institucionales “una vez incorporadas irán

acompañadas de alguna retención latente de sus correlatos emocionales. Sentimientos de culpabilidad, sensación de pecado, dolores de conciencia, son expresiones diferentes para denominar la tensión no aliviada” (Merton, 1995:214). Los sentimientos de arrepentimiento, vergüenza, culpa, indican que las reglas institucionales del orden social son conocidas por quienes las transgreden. Estas manifestaciones emocionales, aparentemente insignificantes, son precisamente las que nos revelan aspectos de la estructura social y de la evolución espiritual.

Volviendo a Elias, vale mencionar que lo que queda luego de que se retira de la vida social la violencia física inmediata, son formas diversas de violencia y coacciones que se interiorizan de tal manera que forman parte de nuestras costumbres más habituales. Sin embargo, vale aclarar que nada es absolutamente natural en las formas de comportamiento en la vida cotidiana, dado que todas las costumbres van instalándose de un modo lento.

Por su parte, Goffman (1994, 1995) nos va hablar de algunos de los factores que influyen en la sociabilización de las personas. El autor, expone y desagrega lo que entiende por actividad significativa, y con esto hace referencia a la expresión que los individuos dan y las expresiones que estos emanan. La expresión que el individuo da implica los símbolos verbales que utiliza para transmitir información de él. La expresión que el individuo emana, es un tipo de expresión no verbal, que involucra un rango mucho más amplio de acciones de las que no necesariamente el individuo tiene un control absoluto, incluso algunas de ellas pueden ser involuntarias. De hecho el individuo cumple más de un rol en una misma vida. Mientras en la fábrica quizás cumpla el rol de patrón u obrero, en su casa cumple el rol de padre, hijo, hermano, mientras que en el barrio el rol de vecino. Según Elias, la diversificación de funciones ampliadas en los últimos siglos, obliga a los individuos a controlar sus acciones y pasiones espontáneas, dado que “(..) mayor ventaja social tiene quien consigue dominar sus afectos y

tanto más intensamente se educa a los individuos desde pequeños para que reflexionen sobre los resultados de sus acciones o de las acciones ajenas al final de una larga serie sucesiva de pasos” (Elias, 2012:541).

Desde las etapas más tempranas de socialización, los seres humanos internalizan normas sociales destinadas a instalar pautas de comportamientos, normas y valores socialmente aceptados como normales. En definitiva, desde la más tierna edad los seres humanos se ven sumergidos en relaciones heterónomas que condicionan sus conductas según lo que está permitido y lo que no está permitido hacer. En estas relaciones, la presión puede partir desde personas que representen la autoridad, como un jefe, hasta figuras imaginarias, figuras que expresen “una restricción heterónoma, de una instancia violenta y fuerte que amenaza, desde fuera, con un castigo” (Elias, 2011:54).

Teniendo presente lo anterior, puede uno registrar la manera en la que el poder como toda conducta social se asienta en el cuerpo del hombre. El verdadero poder del ser humano es la energía humana capaz de transformar a la naturaleza humana y no-humana. Marx tempranamente reconoce como problemática la expropiación o el control de la energía corporal de los hombres, es decir, de su fuerza de trabajo (Marín, 1996; Izaguirre, 2004). Las relaciones de producción impulsadas por el capitalismo son un claro ejemplo de la manera en que las fuerzas asalariadas son sometidas a escindir el cuerpo de las herramientas a través de las cuales se realizan diversas operaciones destinadas a la producción de mercancías. En el capitalismo nadie puede ser propietario de su propio cuerpo, es decir que uno puede tener la propiedad privada de cualquier cosa menos del propio cuerpo (Marín, 1996). En tal caso, la tarea que uno debe emprender es la de comenzar a comprender la desigualdad en la distribución de poder y las relaciones sociales de subordinación y supra-ordenación, “en primer lugar, de acuerdo con la relación de las clases económicas, esto es, de las especializadas en producir bienes y distribuirlos, es decir, de empresarios y trabajadores” (Elias, 2009:63).

En esta línea, Goffman (1995) introduce una serie de conceptos pertinentes para reflexionar en torno a lo que se concibe como una conducta acorde a lo que impulsa el orden social y aquellas conductas que se conciben como desviadas. La sociedad, según este autor, regula las acciones estableciendo medios que le permiten categorizar a las personas, atribuyéndole una serie de atributos que se perciben como corrientes y naturales dentro de los grupos sociales. Asimismo, Goffman nos advierte sobre la importancia de que exista una coherencia entre los atributos que un sujeto aparenta poseer y el papel que el sujeto desempeña. Es decir que la información social, que refiere a lo que el individuo transmite sobre sí mismo, debe coincidir con el tipo de acciones que lleva adelante.

Lo que se le atribuye a un sujeto es conceptualizado como identidad social virtual, mientras que las categorías y los atributos que de hecho le pertenecen son la identidad social real. En este sentido, Goffman agrega que existe una variedad de escenarios en los cuales establecemos contactos o vínculos, y es importante para el sujeto evitar las discrepancias características entre la identidad virtual y la identidad social real.

El cuerpo de los sujetos es lo que expresa la identidad social adaptada al orden social o en discrepancia con él. Se internalizan las conductas, gestos y distancias necesarias entre los cuerpos que legitimen los diversos roles que uno quiere llevar adelante. En este sentido, recuperamos el concepto de *habitus* de Bourdieu (1991) dado que es a través de los *habitus* que tienen lugar las conductas razonables, es decir, que el *habitus* determina cuáles son las conductas posibles

(...) en los límites de esas regularidades y únicamente ésas, y que tienen todas las probabilidades de ser positivamente sancionadas porque se ajustan objetivamente a la lógica característica de un campo determinado, cuyo porvenir objetivo anticipan; al mismo tiempo tiende a excluir sin violencia, sin arte, sin argumento, todas las “locuras”, es decir, todas las conductas condenadas a ser sancionadas negativamente por incompatibles con las condiciones objetivas (Bourdieu, 1991:92).

Dando un paso más, podemos decir que la lógica real de la acción se objetiva en los cuerpos y en las instituciones, es decir, en dos estados de capitales, que establecen disposiciones expresivas y medios de expresión instituidos, al mismo tiempo que inscriben en el cuerpo *habitus* y estructuras.

Desde la perspectiva que aquí se parte podemos afirmar que es en el cuerpo donde se expresan la totalidad de relaciones sociales, en el sentido de que el mundo de los objetos y las cosas se ordena, jerarquiza y traslada por los cuerpos de los seres humanos, en función de determinadas relaciones sociales. La noción de relaciones sociales, indica principalmente las relaciones de los cuerpos entre sí y las relaciones entre los cuerpos y las cosas, mediante acciones históricamente construidas y determinadas (Marín, 1996). Esto implica comprender que no hay relaciones sociales sin cuerpo, pero tampoco hay acciones sin cuerpos ni cuerpos sin acciones (Antón y Damiano, 2010). Se concibe al cuerpo como el territorio donde se expresan las relaciones de poder. El orden de los cuerpos y el orden de las cosas nos indican un modo en el que se establecen los vínculos, es decir, el conjunto de las relaciones sociales.

En la sociedad cortesana, Elias ejemplifica esto en su capítulo “Ceremonial y etiqueta”, relatando minuciosamente el orden de los cuerpos y las cosas en algunas actividades fundamentales de la vida cortesana, dónde para cada rol hay asignados comportamientos que validan el status, los niveles jerárquicos y las cercanías y distancias que legitiman o cuestionan las relaciones de la corte.

Vale aclarar, que toda la vida de los seres humanos está hecha de distancias: “la casa que encierra su propiedad y su persona, el puesto que ocupa, el rango al que aspira, todo sirve para crear, para afianzar y aumentar distancias” (Canetti, 2010:11), de modo tal que convivimos en un mundo con jerarquías sólidamente establecidas en todos los ámbitos de la vida cotidiana, lo cual establece el orden, en principio a-priori, de los cuerpos y su puesta en relación.

Lo que podemos observar a través de los aportes teóricos de las investigaciones de los autores trabajados, es que las acciones individuales involucran



un conjunto de relaciones que son la resultante de la estructuración y funcionamiento de estructuras sociales, que se configuran como grupos, clases sociales, instituciones, entre otras. Siguiendo a Muleras (2008), entendemos a las relaciones sociales como una totalidad en sí misma, a través de lo cual lo social da cuenta de la puesta en relación entre diversas acciones, tendientes a producir formas de concepción de mundo. En esta línea, la totalidad social involucra el modo en que el conjunto de acciones se ordena socialmente, partiendo del supuesto de que las acciones son el resultado de un proceso social.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo se tomó como punto de partida no el ser humano individual, sino lo que en efecto se puede observar, que es una multiplicidad de hombres que constituyen lo que Elias denomina como configuraciones. Las configuraciones pueden ser pensadas como relaciones sociales, dado que indican principalmente las relaciones de los cuerpos entre sí y las relaciones entre los cuerpos y las cosas, mediante acciones históricamente construidas y determinadas.

A su vez tomamos los aportes de Mannheim para poder reflexionar en torno a la relación que se establece entre los modos de concebir el mundo y la experiencia. Asimismo, el autor entiende que individuo y sociedad son dos caras de una misma moneda: el todo social. Sobre este punto quisiéramos aclarar que los grupos estatutarios, generacionales, de clase, no son concebidos como un todo homogéneo, pero si comparten algunos aspectos que son posibles detectar. Es decir, por más que al interior de los grupos convivan identidades heterogéneas, si uno emprende una investigación empírica es posible observar cosmovisiones de mundo donde se comparten normas, valores y conductas. Mannheim está especialmente preocupado por descifrar el modo en que los hombres piensan, y al igual que Marx, concibe que el pensamiento y la acción no son lo uno y lo mismo, sino que es a través de las acciones el modo en que los seres humanos se organizan de diversas formas, reflexionando unos *con* otros y unos *contra* otros.

Por otra parte, entendemos que es en el cuerpo donde se expresan la totalidad de relaciones sociales, en el sentido de que el mundo de los objetos y las cosas se ordena, jerarquiza y traslada por los cuerpos de los seres humanos, en función de determinadas relaciones sociales. Es así, que entendemos que el poder, como toda conducta social, se asienta en el cuerpo del hombre. Sin embargo, los cuerpos no son pasivos, sino que se resisten y expresan en múltiples formas su disconformidad. Sin desconocer que la mayor parte de nuestras vidas transcurre entre relaciones heterónomas, de dependencia de diversas autoridades, también se da cuenta de la existencia de conductas autónomas que envuelven cierto grado de ruptura con las relaciones sociales dominantes, lo cual señala la existencia de conflicto y de resistencia con quienes personifican esos poderes.

Todos los autores incluidos en este trabajo, presentan un abanico diverso de ejemplos a través de los cuales se enfatiza la idea de que el individuo y la sociedad son dos aspectos que no pueden ser pensados por separado, dado que la experiencia no es algo que se vive individualmente, sino que se enmarca en procesos de socialización de los que nadie puede escapar. Además, los contextos determinados, la situación social en la que el individuo se encuentra son fenómenos que determinan en mayor o menor grado las conductas y las representaciones que se adopten. En esta línea es que nos preguntamos cuáles son las conexiones que pueden establecerse entre la diversidad representativa de los grupos sociales las relaciones sociales y contextuales de las que estos forman parte.

### **Bibliografía**

Antón, Gustavo y Damiano, Franco, (2010), “El malestar en los cuerpos”, en Marín, Juan Carlos y otros, *El cuerpo, territorio del poder*, Buenos Aires, Colectivo ediciones - Ediciones P.I.CA.SO, (pp. 19-38).

- Bourdieu, Pierre, (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Canetti, Elias, (2010), *Masa y poder*, Barcelona, Alianza.
- Elias, Norbert, (2009), *Los alemanes*, Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Elias, Norbert, (2011), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert, (2012), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, Erving, (1994), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving, (1995), *Estigmas, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Izaguirre, Inés, (2004), “Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social” en: Seoane, José, *comp., Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, (pp. 135-140).
- Mannheim, Karl, (1958), *Ideología y Utopía*, Buenos Aires, Aguilar.
- Marín, Juan Carlos, (1996), *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, IIGG, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones CBC, UBA.
- Merton, Robert, (1995), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Muleras, Edna, (2008), *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Muleras, Edna, (2013), *Pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción*, Alemania, Ed. Académica Española.